

Congreso de Ministros de Educación

Caraballeda, 6 al 15 de diciembre de 1971

El año no podía terminar con un Congreso cualquiera. A orillas del Caribe se reunieron los Ministros de Educación de América Latina, convocados por la UNESCO en torno a cuatro objetivos fundamentales:

- examinar los progresos realizados en materia de educación desde la Conferencia de Ministros de Educación y Ministros encargados del Planeamiento Económico celebrada en Buenos Aires en 1966;
- estudiar la reforma y democratización de la enseñanza media, poniendo especial atención en el desarrollo de la enseñanza de la ciencia;
- identificar las necesidades de la cooperación regional respecto de la enseñanza superior, en particular en materia de ciencia, tecnología y agricultura, y respecto de la investigación científica universitaria;
- examinar las propuestas del Director General relativas a la integración regional de América Latina en las esferas de competencia de la UNESCO.

La Conferencia de Ministros arrojó un balance discreto. Solamente en contadas ocasiones salieron a relucir los temas de fondo que ya desde el comienzo se adivinaban en el ambiente: las relaciones entre educación y política, las diversas filosofías sobre el hombre y la sociedad que hoy enfrentan y sacuden a los países latinoamericanos. Se prefirió insistir en temas sin trascendencia, en cuestiones de forma, en aspectos técnicos y precisiones inofensivas. Fueron excepción los momentos de un diálogo profundo, sincero, enriquecedor. Puede suponerse que, tal como se desarrolló la Conferencia en sus sesiones públicas, las delegaciones regresaron a sus países sin haber hecho un intercambio real de experiencias y proyectos.

* *

Por otra parte, excepto algunas honrosas excepciones, las personas que participaron aparecían más como panegiristas de sus respectivos gobiernos que como portadores de una convicción personal madura y concreta. Resultaba contradictorio escuchar palabras de educación liberadora cuando se podía palpar un pensamiento encadenado, sojuzgado a la conveniencia política y a un espíritu nacionalista de estrechas perspectivas. En un Congreso de Educación, por muy extraño que pueda parecer, abundaron los gestores de la educación y estuvieron ausentes los educadores. Por esta razón tal vez los temas se tocaron con frialdad, sin pasión humana, con escasa imaginación creadora. Por desgracia, una vez más, los analfabetos no acuden a los Congresos de Educación y los Ministros de Educación no pueden experimentar la humillación de los analfabetos. Bien es verdad que la delegación peruana se comportó de una manera radicalmente diferente; sus hombres pusieron un acento a la vez técnico y vital, de amplios horizontes y soluciones urgentes. Pero su voz rebotaba en la sala y no penetraba en la conciencia.

En este contexto, la temática propuesta por la UNESCO no podía tener más que una repercusión relativa. Los documentos de trabajo que se presentaron el primer día anunciaban heridas muy profundas en el alma americana. Ha-

blaban de 8 millones de niños entre los 7 y los 12 años al margen de la educación, denunciaban la existencia de 39 millones de analfabetos en el suelo de América. Pero las alfombras del Sheraton apagaban la tragedia y las tímidas soluciones ofrecidas por la mayor parte de los gobiernos inducían a pensar que la gran urgencia educacional no era sentida de la misma forma por todos.

De los cuatro temas fundamentales de la Conferencia, vamos a insistir en dos por considerarlos de mayor trascendencia: los progresos y problemas de la educación en el lustro 1966-1971 y la democratización de la enseñanza secundaria. En el Proyecto de Informe Final, que se entregó antes de la última Plenaria, se recogen estos dos aspectos con profusión de detalles. El texto completo del primer tema podrán encontrarlo nuestros lectores en las páginas de color del presente número de SIC. De esta manera, cada cual podrá deducir sus personales conclusiones.

1966-1971: ¿Progreso o receso?

El Dr. Caldera, en la sesión inaugural, puso el dedo en la llaga. Los gobiernos, y en concreto el venezolano en la situación actual, no pueden afrontar por sí solos las necesidades de la plena escolarización. Habrá que apelar a todos los recursos de la imaginación. El señor René Maheu, Director General de la UNESCO, se refirió a varios motivos de inquietud: el alto número de analfabetos, la persistencia de la repetición escolar, la insuficiente preparación del personal docente.

Es decir, a pesar de todos los adelantos y conquistas que han sellado el último lustro en el orden de la ciencia y del dominio del espacio, el hombre americano, en vastos sectores de la población, no ha podido todavía descifrar las letras, comunicarse por escrito ni tener acceso a lo que comúnmente llamamos cultura. Tal vez la atención de la mayor parte de los gobiernos se ha concentrado en una línea de trabajo que se demuestra insuficiente y que no parece abrir horizontes muy halagadores para el futuro: aumento del presupuesto educativo, aumento del número de aulas, incremento de maestros, población escolar creciente. Pero nada de esto ha bastado; las naciones, en su generalidad, se van densificando demográficamente y en muchos países es cada día mayor el número de personas que permanece al margen de la escuela.

La Conferencia, sin embargo, de forma esporádica y sin concederle demasiada importancia, se refirió a los "desequilibrios y deficiencias estructurales de los sistemas educativos". Este punto debiera exigir una reflexión profunda por parte de un equipo interdisciplinario que pudiese analizar las insuficiencias y quiebras del sistema educativo como una totalidad que tiene como marco de referencia la sociedad global y que a su vez incide de forma peculiar en todos los aspectos de la vida nacional. La pregunta es mayúscula: ¿Por qué hay en América millones de niños sin Primaria, millones de jóvenes sin Secundaria, una escasa población univer-

sitaria y una masa adulta sin alfabetizar? La respuesta ha sido simplista en exceso: por la deficiencia presupuestaria de los Estados. En esta forma de responder se está presuponiendo que el Estado es el único mentor de la educación, que la única forma de educación se realiza en la escuela, que la educación pública es necesariamente gratuita, que el joven escolar es un ser improductivo durante el período educativo, que las comunidades no pueden hacer otra cosa que cruzarse de brazos hasta que les llegue la gota que les corresponde del erario nacional. Pero es necesario revisar estos y otros presupuestos. Y lo podrán hacer hombres de criterio independiente, sin compromisos políticos, con la libertad de pensar y el derecho a errar, libertad y derecho que en nuestros días parecen más proscritos que nunca. Esto no lo puede realizar una Conferencia de Ministros por las razones que hemos apuntado, pero sí es labor de una investigación que necesitan los pueblos americanos. Y en este punto todo esfuerzo de precisión técnica y de imaginación resultará pequeño.

* *

Los demás temas, con su gravedad, tienen su origen en éste. Ante la impotencia de los Estados para cubrir el déficit educativo no basta con pronunciarse por el aumento de los presupuestos. Hay otras razones de orden estructural que canalizan el dinero hacia las mismas manos, hay demasiadas personas que están construyendo su prosperidad sobre la ignorancia de otras, muchos son los interesados en cegar las fuentes de la educación popular que indudablemente traería consigo una transformación social si fuera auténtica. En una sociedad clasista y escindida como la que vive Venezuela deberíamos preguntarnos con sinceridad: ¿Estamos dispuestos a que se eduquen todos los venezolanos? Y si somos conscientes de lo que esto supondría, seguiremos preguntando: ¿Aceptaremos una población educada que reclame sus derechos, consciente de sus responsabilidades, preparada a asumir una parte del destino nacional, sin el privilegio de unos pocos, sin oprimidos ni opresores, con el trabajo común de todos? A la vista del panorama nacional, se puede pensar que nos falta moral para repartir las luces.

* *

Ante la actual situación educativa de Venezuela, suenan a ciencia ficción algunas apreciaciones del balance retrospectivo realizado en la Conferencia. "Ha cobrado importancia la educación pre-escolar." (El déficit venezolano es del 93%.) "Posiblemente, el aspecto en que todos los esfuerzos por mejorar la calidad de la educación han sido mayores, es el relativo a la formación y el perfeccionamiento del personal docente." (Y ésta es quizás una de las crisis fundamentales del sistema educativo venezolano.) Más tarde se habla de la educación liberadora —concepto al que se han acercado muy pocas personas como lo demostró la discusión que se suscitó en la Conferencia—, de la participación de la comunidad, de las reformas universitarias. Llegados a este punto y vistas las tendencias políticas que allí estaban representadas, no se puede pensar sino en la prostitución de las palabras. Porque con las mismas etiquetas verbales se quiere expresar contenidos muy diferentes y en algunos casos radicalmente opuestos.

El mismo proyecto de informe final, preparado por la UNESCO, nos da la clave de las diferencias entre los países americanos: "Las reformas de la educación han respondido en los diversos países a motivaciones diferentes. En algunos casos se inspiran en el propósito de superar deficiencias internas de los sistemas educativos y de modernizarlos. En otros casos, las reformas obedecen a motivaciones de índole política y social y se persigue que la reforma sea una parte y un instrumento de las reformas estructurales de la sociedad misma." ¿En cuál de los dos casos se encuentra Venezuela?

Democratización: palabra maldita

El segundo tema de la Conferencia se refería a la democratización de la enseñanza media. Quien hubiera asistido a la disputa escolástica de los delegados de Trinidad y Jamaica, por una parte, débilmente orquestada por Brasil y Bolivia, y a la profundidad con que presentaba el tema la delegación peruana, por otra, no podría pensar en una Conferencia de Ministros, sino en un insípido tratamiento de una cuestión vital. Es ciertamente lastimoso que no siempre las naciones más poderosas tienen las mejores ideas.

* *

Una vez más el Perú presentó nociones claras, aunque a veces incompletas, sobre democratización. Se refirió a la eliminación de la discriminación, a la liberación de la cultura, a la calificación profesional amplia y permanente. Habló de la participación de la comunidad, "por la cual se asegura la plena y eficaz intervención de los grupos de base de la sociedad en el proceso educativo que el Estado tiene a su cargo, así como la gestión de los servicios de educación por las propias comunidades beneficiadas". Más tarde propuso "la eliminación de los lazos de dominación interna y externa y las transformaciones estructurales necesarias". Parecía escucharse el mismo lenguaje del Convenio Andrés Bello. Allí estaban todos los países signatarios y no parecían recordar lo que habían firmado.

En este punto, a nuestro entender, la Conferencia de Ministros hizo agua. Varios países titubearon ante los radicales planteamientos peruanos y mostraron los compromisos ideológicos, económicos y políticos que los atan. Se prefirió una discusión conceptualizadora que distrajera la atención de los problemas sustanciales. La mesa de debates hizo un esfuerzo titánico por llegar a alguna conclusión y el secretario intentó recoger en el informe final las contradictorias opiniones. Pero las raíces del tema quedaron soterradas y solamente pudimos apreciar el color de las hojas. La delegación cubana había sido tajante al exponer su concepto sobre democratización de la enseñanza: "La democracia en la educación ha de reflejarse, para ser tal, en su extensión (que llegue a todos), en su organización, que facilite la participación de la grandes mayorías en la dirección educativa) y en su contenido y métodos (que parta de la raíz del pensamiento científico)." Sólo falta por determinar qué entiende Cuba por pensamiento científico.

* *

Al margen del Congreso se pudo apreciar un fenómeno interesante que conviene resaltar. Varios países se encuentran en el momento crítico de una definición de política educativa que de alguna forma se traduzca en un marco legal que la ampare. Cuba celebró el año 71 el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, considerado por los cubanos como "el más importante evento educativo cultural celebrado en nuestro país". Allí estuvieron presentes 1.800 delegados y se estudiaron 417 ponencias. Chile, por su parte, prepara una Ley de Educación que va a ser próximamente sometida al Congreso. El Perú ha hecho repartir hasta la última esquina de su territorio el "Proyecto de Decreto-Ley general de Educación", en el que se introducen muchos conceptos innovadores.

En Caraballeda se recogió durante nueve días gran parte del sentir oficial en materia educativa por parte de los países de América Latina y del área del Caribe. Allí se ofrecieron sugerencias y apuntes que no conviene olvidar, sobre todo cuando las iniciativas surgen del pensamiento nacional y no son mero reflejo de tendencias extrañas. En Caraballeda también, junto a excesivas banalidades y planteamientos condicionados, surgieron, para quien los quiera recoger, destellos de un nuevo modelo educativo para América Latina.